Generalitat de Catalunya
Departament de la Presidència
Oficina del President
i Coordinació Interdepartamental
Gabinet de Premsa

Mensaje institucional del President de la Generalitat con motivo de la Diada, fiesta nacional de Catalunya 2015

Apreciados y apreciadas compatriotas,

La Diada Nacional de Catalunya de este año es especial por el inicio, de aquí a pocas horas, de la campaña que llevará a la celebración de las elecciones del próximo 27 de septiembre.

Antes de referirme a esta contienda electoral, permitidme recordar el marcado carácter cívico de nuestra fiesta nacional. Una fiesta donde el protagonismo ha sido siempre de la gente. Un protagonismo que se da tanto en las ofrendas florales como en los diversos actos que se hacen en todo el país y que, desde el 2012, está también claramente marcada por las multitudinarias y pacíficas manifestaciones que se han hecho proclamando el carácter de Catalunya como nación y expresando un anhelo de libertad.

Este año no será diferente. Una Diada de todos y para todos donde la gente volverá a tener el protagonismo en todos los pueblos, villas y ciudades. Este 2015, el acto más notorio será en la Meridiana de Barcelona, con el mismo carácter pacífico y multitudinario de estos últimos años.

Habrán sido cuatro años de muchísima gente en la calle. Siempre hay que tomar nota de la voz de la ciudadanía, pero cuando esta voz es persistente y constante, a pesar de que algunos quieran seguirla ignorando, su reclamo se hace inaplazable. Entonces, ningún representante institucional, ningún demócrata, puede obviar este clamor pacífico y tiene la responsabilidad de encontrar la forma para que pueda expresarse democráticamente. Que sea, pues, el mandato democrático el que marque el futuro de la nación. Así fue con las elecciones de noviembre del 2012 y así volverá a ser este próximo 27 de septiembre.

Querría también, hoy, recordaros lo que dice la primera Ley que aprobó el Parlamento de Catalunya, por unanimidad, en junio de 1980, la Ley que declara Fiesta nacional de Catalunya el 11 de septiembre.

Lo quiero recordar porque me parece grave que hoy en día, apelando a la Constitución y al espíritu del 78, se menosprecie, se tergiverse e incluso se ofenda la voluntad de muchos catalanes por votar para decidir el futuro político del país; y se niegue de una manera tan interesada como chapucera nuestra condición de nación. Me parece oportuno recordarlo porque entonces, hace 35 años, todas las tendencias políticas de nuestro Parlamento, con el recuerdo aún vivo de la oscuridad de muchos años de dictadura, no tuvieron problemas en reconocer lo que hoy sus sucesores están negando.

Dice aquella ley: “El pueblo catalán en los tiempos de lucha fue señalando una fiesta, la del Once de septiembre, como Fiesta de Catalunya. Diada que, si bien significaba el doloroso recuerdo de la pérdida de las libertades, en 1714, y una actitud de reivindicación y resistencia activa frente a la opresión, suponía también, y por encima de todo, la esperanza de una total recuperación nacional. Ahora, al retomar Catalunya su camino de libertad, los representantes del Pueblo creen que la Cámara legislativa tiene que sancionar aquello que la nación de forma unánime ya han asumido”.

Pl. Sant Jaume, 4
Palau de la Generalitat
08002 Barcelona
Tel. 93 402 46 00

Fijaos, eso es lo que decía la Ley el año 1980. Una magnífica síntesis del que es el 11 de septiembre, votado por unanimidad el año 1980 que vale la pena recordar ante aquellos que quieren desvirtuar su sentido. El Parlamento que había elegido el pueblo de Catalunya, después de 40 años de dictadura y opresión, manifestaba la esperanza de una total recuperación nacional y hacía explícito que un Parlamento tiene que sancionar aquello que la nación muy mayoritariamente ya ha asumido.

Sabéis que mi voluntad ha sido, desde el inicio, la de encontrar la mejor forma para que la gente pueda manifestar de forma clara e inequívoca su voluntad sobre el futuro político de Catalunya. Las instituciones del Estado, y especialmente el Gobierno del Estado, no han querido hacerlo posible de ninguna forma. De hecho, no han querido ni hablarlo. Queda, por tanto, el único instrumento que no nos pueden prohibir: unas elecciones al Parlamento de Catalunya.

Estas elecciones, que en la forma son iguales a todas las que se han ido celebrando desde 1980, no lo son en el fondo. Y no lo son porque así lo ha pedido persistentemente un elevado número de ciudadanos de nuestro país. Ahora, finalmente, la voz a través del voto llega a todo el mundo. A cada mujer y a cada hombre de este país y a cada joven de este país. En sus manos, en vuestras manos, está la fuerza y el instrumento que marcará el futuro político de esta nación: el voto.

Por eso, a pesar de los intereses y los sentimientos que afloran en momentos trascendentes, quiero pedir de forma clara y nítida un debate sereno en estas elecciones. Vivamos con normalidad la riqueza democrática que supone tomar decisiones en las urnas, confrontemos opiniones, presentemos propuestas, debatámoslas. No rehuimos las diversas opciones que enriquecen y seguirán enriqueciendo este país.

Y una vez la gente haya hablado a través del voto, asumamos todos la decisión de la mayoría. Y a partir del día siguiente, sea cual sea la decisión, la concordia y la voluntad inequívoca de ser un solo pueblo tienen que seguir siendo el norte que guíe nuestro futuro colectivo. Las elecciones se pueden perder o se pueden ganar pero el futuro lo tenemos que ganar los 7,5 millones de hombres y mujeres de Catalunya.

Os deseo, como cada año, una feliz Diada. Una Diada con la mirada puesta en aquellos que nos han precedido, en los que durante muchas generaciones mantuvieron viva la llama de la catalanidad; una Diada con la mirada puesta en nuestro presente, duro y apasionante; un presente que nos interpela y nos pone a prueba constantemente; y una Diada con la mirada puesta sobre todo en nuestro futuro, en los más pequeños y los más jóvenes, y en los que tienen que venir.

Una Diada que, una vez más, muestre al mundo una Catalunya con su mejor cara: convivencial y abierta, culta y cívica, comprometida con la justicia, amante de la libertad y sensible y solidaria con el sufrimiento y las esperanzas de tantas personas que se ven forzadas a cruzar en este momento el puente del mar azul mediterráneo, huyendo de la guerra y de la barbarie, en busca de un mundo más digno y mejor.

Viva Catalunya!